

El histórico organismo de investigación medioambiental espera contribuir con su conocimiento hacia una mirada más sustentable del desarrollo regional.

Por Rayén Fañinéz Merino
 cronica@diariodelsur.cl

El Centro de Ciencias Ambientales EULA-Chile, de la Universidad de Concepción (UdeC) cumple 35 años desde su creación en 1990, siendo entonces el primer centro de investigación ambiental que albergó una casa de estudios superiores en el país, con un enfoque hacia la investigación y la formación de recursos humanos.

Siempre a la vanguardia, hoy alberga a 22 académicos, en un equipo de aproximadamente cien personas; desarrollando cerca de 25 proyectos de asistencia técnica y 8 de investigación.

"Que tuviéramos la fortuna de fundar el EULA tan tempranamente en los '90, cuando el cambio climático no emergía como un problema ambiental, fue bastante acertado", dice al respecto Ricardo Barra, actual director del organismo y uno de los académicos que vio nacer y crecer a la institución.

Un camino visionario que ha llevado al EULA a trabajar, entre otros proyectos, el Programa de Monitoreo de la calidad del agua del río Biobío. Este programa permitió desarrollar en 2015 la normativa de protección ambiental para el principal cauce del territorio.

Estos avances serán recordados en una actividad conmemorativa que se realizará a fines de marzo, en un año donde también esperan incidir en el Plan de Industrialización del Biobío, con una mirada más sostenible hacia el 2030.

Desafíos que actualmente, se ven incrementados con una crisis climática ya declarada a nivel global y que golpea a la Región del Biobío cada vez con mayor fuerza.

META 2030

El año 2030 es clave, dice Barra,

25

proyectos de asistencia técnica, y 8 de investigación, desarrolla EULA-CHILE



El centro realiza actividades de investigación, pero también de difusión junto a la comunidad.

Centro de Ciencias Ambientales cumple 35 años

EULA prepara su plan 2025-2030 esperando incidir en el Plan de Industrialización

a propósito de las indicaciones del Acuerdo de París, respecto a las emisiones de CO2 y el aumento de la temperatura a nivel mundial. Por tanto, "todos los esfuerzos que podamos hacer para contribuir en el impacto del incremento de la temperatura, en nuestro principal proveedor de agua que es el río Biobío, lo seguiremos haciendo", afirmó el académico.

De este modo, la gran meta en los próximos cinco años es incidir de manera importante en el Plan de Industrialización del Biobío, el cual manifiesta ya algunos reparos, principalmente desde las organizaciones de la sociedad civil.

"Tenemos que ver qué podemos hacer como Región en términos productivos y de qué forma

compatibilizar esta propuesta productiva con la sostenibilidad y la mantención del equilibrio en los ecosistemas", sostuvo Barra.

Y agregó, de manera enfática, que "tenemos una tarea importante que es la discusión de los impactos ambientales, positivos y negativos que podría tener la implementación de este Plan de Industrialización que está recibiendo un apoyo bastante importante del Estado y del sector productivo de la Región. Ahí es el conocimiento científico, la evidencia, que puede ayudar a construir un Plan de Industrialización sostenible para el futuro".

PLAN DE ACCIÓN CLIMÁTICA

Frente a ello, uno de los pasos importantes es la participación

del EULA en el diseño del Plan de Acción Regional de Cambio Climático (PARCC) del Biobío, liderado desde el organismo por el investigador Francisco de la Barrera.

El PARCC Biobío es una tarea participativa, asesorada por el EULA, que en noviembre de 2024 presentó y entregó su anteproyecto, en base a un diagnóstico con propuestas para enfrentar los estragos de la crisis climática en la zona.

De la Barrera indicó que los resultados de este diagnóstico abordaron tres temas principales. El primero, el impacto en la Región del aumento de las temperaturas, el segundo elemento es la disminución de las precipitaciones de manera media, junto a episodios de precipitaciones

muy intensas. Ambas condiciones impactan en la generación de incendios forestales.

Frente a estas condiciones, explicó "las medidas tienen que ver con disminuir temperaturas a través de soluciones basadas en la naturaleza, con más vegetación, más arbolado, más humedales, que es una de las tendencias, a la vez que se pueden mejorar las condiciones para prepararse frente a los incendios forestales para monitorear su ocurrencia, inicio, y disminución a través de medidas estructurales".

En tercer lugar, afirmó el investigador, se diagnosticaron impactos en el sector pesquero, donde se busca mejorar mecanismos de monitoreo de condiciones marítimas y avances en planificación del borde costero, para el desarrollo de infraestructuras que permitan enfrentar marejadas.

Por último, se recomendó avanzar hacia la disminución de emisiones de CO2. "Ahí las medidas apuntan a la transición hacia energías más limpias y renovables, haciendo más eficientes los sistemas de transporte, entre otras medidas. Y por supuesto, fomentar la restauración y reforestación del bosque nativo, por su capacidad de almacenar los gases de efecto invernadero", destacó.

Uno de los pasos importantes es la participación del EULA en el diseño del Plan de Acción Regional de Cambio Climático.